

## Serenísima palabra

Actas del X Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro  
(Venecia, 14-18 de julio de 2014)

# Monjas portuguesas entremesiles: desvíos a la norma

José Camões  
(Universidade de Lisboa, Portugal)

**Abstract** The convent life of cloistered nuns in Portugal during the 17th and 18th centuries presents appealing material for satire. It creates a new farcical character: the nun's beau. The *entremeses* (short farces) – the theatrical genre most suitable for satire – that depict the relations between the characters do not strictly follow the rules set for the genre, but rather establish new categories as the *entremés de monja* (nuns' farce), not to be found elsewhere in the Spanish tradition. This paper studies the representation of the transgressive behaviours of the supposedly rigorous canonical models in a relevant set of plays, unique in the history of Iberian theater which were banned by Portuguese censorship boards.

**Keywords** Portugal. 17th century Theatre. Short farce. Nuns. Satyre.

En Portugal, y creo que en España también, a lo largo de los siglos se fue instalando en la sociedad civil una curiosidad, a veces morbosa, sobre la vida claustral. Generalmente venía propiciada por las mayores o menores simpatías hacia las instituciones religiosas de facciones políticas e ideológicas que, de vez en cuando, intentaban profanar esos espacios misteriosos. Son sobradamente conocidas las 'historias secretas o escandalosas' que, sobre todo en el siglo XIX, proliferaron en Portugal.

A la par de este interés, menos inocente de lo que pueda parecer, se fue desarrollando otro más específicamente centrado en la figura de la monja, muchísimo más privado y muchísimo menos ingenuo, pero que aun así, floreció en el arte del siglo XX: el cine. Basta recordar películas como *Viridiana*, de Buñuel o *Entre tinieblas*, de Almodóvar. Hoy día, el fetiche se ofrece en miles de páginas de erotismo y de pornografía en Internet. En la cultura popular, por su parte, abundan los chistes protagonizados por monjas que el pudor me impide ejemplificar.

Los siglos XVII y XVIII no han sido una excepción a este intento de sacrilegio. Es medianamente conocida la llamada literatura 'monjil' o de monjas, no la producción literaria de monjas, sino la que tiene por tema las supuestas vidas paralelas de las esposas de Dios y sus galanes – si bien el género parece haber sido más cultivado en Portugal que en el resto de la península ibérica. A este propósito, habría que aclarar un pormenor de

---

### Biblioteca di *Rassegna iberistica* 5

DOI 10.14277/6969-163-8/RiB-5-33 | Submission 2015-07-14 | Acceptance 2016-06-15  
ISBN [ebook] 978-88-6969-163-8 | ISBN [print] 978-88-6969-164-5 | © 2017

léxico. En portugués utilizamos las palabras *monja* y *freira* para designar la misma profesión vocacional, aunque esta última es mucho más utilizada hoy día. Así que el adjetivo formado a partir de ese nombre es *freirático*, que, a su vez, en determinados contextos asume la morfología de nombre: un *freirático* es un admirador de monjas, por ejemplo; pero pasa a adjetivo cuando califica, por ejemplo, a un estudiante *freirático*. En español se acuñó la figura del galán de monjas.

Esa literatura *freirática* o **monjil** está compuesta normalmente por poemas cortos, de tipo satírico - décimas, quintillas o sonetos, como mucho, o algún otro género brevísimo.<sup>1</sup> En prosa existen algunas epístolas y escritos de naturaleza panfletaria. Que yo sepa, el teatro estaba, hasta hace muy poco, exento de estas manifestaciones jocosas. Pero existieron.<sup>2</sup>

En el teatro, el género parece haber florecido en Portugal más que en cualquier otra zona peninsular - lo que es verdaderamente extraño, dado que la cultura teatral española influyó directamente la producción dramática portuguesa desde finales del XVI hasta finales del XVII, especialmente durante los cuarenta años de monarquía compartida.

Como dije antes, el tipo *freirático*/monjil no es desconocido en España, donde la denominación menos peyorativa galán de monjas puede seguramente aplicarse a aquel tipo;<sup>3</sup> pero no lo conozco en el contexto teatral. Hace unos meses tuve la oportunidad de trabajar en colaboración con Abraham Madroñal, uno de los grandes especialistas en el teatro breve áureo, cuya generosidad puso a mi disposición una versión en pruebas de una increíble e inestimable base de datos que constituye el catálogo de entremeses, jácaras, bailes, mojigangas y otras piezas breves del siglo de oro en que está trabajando. Ambos nos admiramos de que un género que, al parecer, se encuentra omitido en la tradición teatral española, hubiese florecido en Portugal durante ese periodo de contaminación cultural. En vano buscamos en más de los cuatro mil títulos que tiene recogidos. En ninguno de ellos se pone en escena el galanteo monjil. Como primer ejemplo de la tendencia portuguesa a la inclusión del universo monástico en la sátira entremesil, presento el caso raro de la adaptación de una anécdota, seguramente proveniente de la cultura popular de ambos países. En España fue dramatizada por Agustín Moreto en el *Entremés de la Campanilla*.

---

1 Véase, por ejemplo, Sena-Lino (2012), Hansen (2003), o las páginas dedicadas a lo burlesco y a la sátira por Graça Almeida Rodrigues (1983).

2 La crítica de esta abundante literatura *freirática* de los siglos XVII y XVIII se olvidó del teatro, principalmente por ser desconocido, a excepción de algún que otro entremés de *Musa Entretenida*, colección de la que apenas se han estudiado algunos en español que no tratan del asunto. Aquella ausencia se explica fácilmente por ser un tema más propio de la farsa - entremés - que de la comedia, que es género serio, a pesar de lo que su nombre pueda hacer creer a algún incauto.

3 Cfr. Gómez (1990).

En Portugal se conserva en una colectánea manuscrita de entremeses de finales del XVII, principios del XVIII, con el título de *A campainha encantada*, de autor anónimo, como casi todos los que figuran en dicha colección. La historia es muy sencilla: un matrimonio se ve en posesión de una campanilla que tiene la propiedad de inmovilizar a quien escucha su sonido, excepto a sus dueños, quienes deciden divertirse haciéndola sonar junto a quien pasa. La primera víctima es un galán que se prepara para estrenar un traje nuevo (el marido, en ambas versiones, es un sastre).

Texto español:

*Sale don Braulio en jubón y un sastre poniéndole la ropilla u ongarina.*

ESCAMILLA Alerta,  
 porque vistiéndose sale  
 de nuevo, porque le espera  
 la procesión de esta tarde.  
 DON BRAULIO El calzón zurdo me aprieta  
 más que el derecho, así cosa  
 de dos puntadas y media.  
 Sastre: El tafetán da de sí;  
 si no, aquí está la tijera.  
 DON BRAULIO ¿Y he de pasar yo esta arruga  
 junto al muslo?  
 ESCAMILLA ¡Buena flema!  
 DON BRAULIO ¿Cómo ha de quedar airosa  
 la cinta de esta jareta?  
 (Moreto 1691, p. 21)

Texto portugués:

*Escondem-se e sai o 1.º Galã em véstia e o Alfaiate com tisoura grande e a casaca nas mãos.*

GALÃ 1.º Isto é para fazer, diga mestre?  
 Aí há caso como este?  
 Quer você que apareça  
 à vista de ãa abadessa  
 dessa sorte?  
 ALFAIATE Tão mau está este corte  
 que não possa aparecer?  
 GALÃ 1.º Dê-me você a conhecer  
 que cousa é vestir ao justo  
 e mais à vista de freiras

que no que tem de matreiras  
fazem perder o mais pulcro.  
(f. 297v)<sup>4</sup>

Es curioso notar que el contexto en que se desarrolla la acción remite en ambos casos a la esfera religiosa, en el texto español a una procesión, ocasión propicia para lucir traje nuevo, pero el texto portugués es testigo casi documental de la práctica del galanteo de mujeres comprometidas con Dios y de la preocupación de la vanidad varonil por ponerse guapo para dicha ocasión. O sea, el galán visita un convento y la enamorada es ni más ni menos que la abadesa, llena de mañas como las demás monjas, dice el galán.

Pues bien, lo que aquí se aflora va a ser tema y asunto de una serie considerable de entremeses que pude encontrar al desarrollar los proyectos *Teatro de Autores Portugueses do Século XVII: uma biblioteca digital* (PTDC/CLE-LLI/122193/2010, financiado por la Fundação para a Ciência e a Tecnologia) y *Teatro proibido e censurado em Portugal no Século XVIII* (FCG/PGLCP-134706, financiado por la Fundação Calouste Gulbenkian) que actualmente dirijo.<sup>5</sup> Sus primeras etapas de búsqueda por bibliotecas y archivos nos permitieron encontrar algunos volúmenes manuscritos inéditos con entremeses, un género de teatro en Portugal poco asociado al siglo XVII, como, por lo demás, cualquier otro. Uno de esos volúmenes se encuentra en la Biblioteca da Ajuda,<sup>6</sup> que el rey D. Carlos ofreció a su padre, D. Luís, con una nota manuscrita: «Carlos de Bragança, 20 de Novembro de 1882: Livro de autos e de entremeses dos princípios de 1500; veio de Alcobaça, onde pertencia a um padre que aí morreu». La datación es incorrecta, pero es muy posible que provenga de allí. De sus 21 entremeses, 6 son de matéria *freirática*:

*Entremez verdadeiro* (ff. 5r-12r): Frei Folgazão das Chagas; Um Alcaide; Maria Benta, criada; Sousa, criada; Branca das Luzes, freira.

*Entremez dos Frades* (ff. 13r-20r): Um frade bento; Um frade trino; Um frade jerónimo; Um frade franciscano; Um clérigo; Ña freira.

*Entremez das Freiras* (ff. 22r-26r): Um capitão; Um criado; A Pinheira; 1ª freira; 2ª freira; 3ª freira; A rodeira.

*Entremez do Noivo* (ff. 26r-30v): Escudeiro; Cura; Noivo; Vilão; Companheiro; Inês, freira; Isabel, freira; Rodeira; Maria, criada; Duas viloas.

---

4 Coimbra, Biblioteca da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra (FLUC), CF D 6-22. S.l.: s.n.

5 Los proyectos están disponibles, respectivamente, en <http://www.cet-e-seiscentos.com> y <http://www.teatroproibido.ulisboa.pt>.

6 Lisboa, Biblioteca da Ajuda (BA), Cod. 50-I-35. S.l.: s.n.

*Entremez de seis figuras sobre os amantes nas grades das freiras* (ff. 95r-96v): Pedro Fernandes Monteiro; Dois juízes; Duas freiras; Uma moça  
*Entremez de sete figuras* (ff. 101r-105v): D. Brás; Um moço; Um frade; Um negro; Ña rodeira; e Ña freira; e Ña moça.

Curiosos son los tomos de producción conventual que se conservan en el Archivo Nacional de la Torre do Tombo (ANTT), provenientes de la biblioteca del convento de San Bento o San Juan Evangelista de Xabregas, en la parte oriental de Lisboa: uno de ellos (Manuscritos da Livraria 109)<sup>7</sup> tiene dos entremeses monjiles:

*Entremez dos Frades* (ff. 71r-80v), en una versión ligeramente diferente de la contenida en el volumen de la Biblioteca da Ajuda, lo que atesta la circulación de los textos

*Entremez do Estudante Freirático* (ff. 125r-130r): Estudante; Criado; Freira; Criada.

En otro tomo de la misma biblioteca (Manuscritos da Livraria 211)<sup>8</sup> se encuentra el

*Entremez da Freira Mouca* (ff. 170v-178v): Freira 1<sup>a</sup>; Uma criada; Freira 2<sup>a</sup>, mouca; Um frade; Um criado; O meirinho.

Por fin, en un códice de la Faculdade de Letras de la Universidad de Coimbra (CF D-6-22)<sup>9</sup> se encuentran tres:

*Entremez de Ana Gil* (ff. 103r-106v): Figuras: Ña Freira; Sua Criada; Um Estudante; Ana Gil, velha.

*Entremez da Freira* (ff. 212v-216r): Figuras; Estudante; Moço; Freira; Criada.

*Entremez do Freirático* (ff. 216v-219v): Figuras; Amo; Moço; Escrivão; Meirinho; [Freira].

Tenemos, pues, una docena de entremeses que escenifican exclusivamente el comportamiento descarriado de monjas. El asunto genérico es el de hombres involucrados en amores prohibidos con monjas.

Este número es seguramente una muestra reducida de una larga serie de entremeses suficiente para establecer una tipología que, resumidamente,

7 Lisboa, Arquivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT), Manuscrito da Livraria 109. S.l.: s.n.

8 Lisboa, Arquivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT), Manuscrito da Livraria 211. S.l.: s.n.

9 Coimbra, Biblioteca da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra (FLUC) - CF D 6-22. S.l.: s.n.

incluye en el universo de personajes femeninos además de la monja o monjas: a) la moza (confidente de su ama, tipo teatral que en el siglo XVII se va dejando contaminar por las características del antiguo mozo de escudero), que se queja de hambre y hace comentarios satíricos a sus amas; b) la alcahueta, que normalmente manifiesta alguna animosidad hacia la moza, ya sea por rivalidad en la obtención de premios de la señora monja, ya sea en otros casos por la extrema fidelidad de la moza hacia su ama, protegiéndola de embusteras; c) la tornera, una figura que no encuentro en otros textos que no sean los subsidiarios de la temática monjil y parece asumir una función exclusivamente pragmática de verosimilitud.

En un teatro *realista*, o sea, que pretende reproducir fielmente el mundo que se quiere reconocido, este personaje de la tornera es inevitable, pero la figura no se encuentra totalmente tipificada: asistimos al simple cumplimiento de su función de portera hasta los extremos opuestos de complicidad o desaprobación.

De la parte masculina, tenemos: a) los *freiráticos*, que pueden ser estudiantes, poetas, capitanes, hidalgos y, muy frecuentemente, frailes o clérigos, además de algunas figuras de autoridad que se dejan seducir, y que pueden constituir un apartado singular; b) los respectivos mozos, con las características que la tradición teatral fijó de hambrientos o golosos y de contrapunto gracioso; c) los agentes de la autoridad (corregidor, juez, alcalde, alguacil, escribano) que se mueven entre dos polos: antes y después de la seducción. Normalmente se dejan prender en las tramas de la seducción monjil y casi siempre acaban corridos a palos: así es en el *Entremez verdadeiro* en que la monja Branca das Luzes es deseada por dos pretendientes: un fraile y un alcalde. Un equívoco hace que sean ambos convocados para una cita amorosa el mismo día y a la misma hora. El encuentro entre rivales es inevitable y el entremés termina con el fraile dándole una paliza al agente de la autoridad.

El más emblemático de estos entremeses quizás sea el entremés de *Os amantes nas grades das freiras*, que empieza con la emisión de un edicto que prohíbe el amancebamiento de monjas y galanes. El corregidor envía a dos jueces pesquisidores a un monasterio, y decide acompañarlos. Las monjas, recelosas, concluyen que su única esperanza consiste en intentar seducirlo. Nada más sacar las gafas para poder ver mejor a las monjas, queda prendado de amores por la monja que lo recibe. Cuando los dos jueces llegan al local lo reprenden y agreden por su inusitado e ilícito comportamiento. El corregidor se confiesa merecedor de castigo, no por lo que acaba de hacer - enamorarse de una monja - sino por el tiempo que tardó en hacerlo.

Finalmente, encontramos el tipo de la mujer enclaustrada y teóricamente inaccesible, que no desprecia el asedio de los pretendientes, más bien lo desea, y, con frecuencia, lo busca y fomenta. Es tal vez un punto de divergencia que el teatro presenta con relación al resto de la literatura

monjil, que se interesa más por la figura del galán de monjas *freirático*. Si, como vimos, hay casos en que los protagonistas son los pretendientes, en otros la monja asume un protagonismo que sobrepasa el de simple objeto de deseo. De hecho, y de acuerdo con cierta convención del género, el desenlace apunta hacia la punición, que suele aplicarse a través de una paliza (muy a menudo la acotación final indica que los personajes se recogen a palos). Pero, al estar físicamente imposibilitada de recibir este tipo de agresión, el castigo de la monja adopta alguna forma de humillación. Es lo que pasa en el *Entremez dos frades*: un clérigo y cuatro frailes, un benedictino, un trinitario, un franciscano y un jerónimo disputan el amor de una novicia junto a la reja de un convento. La cuestión se solucionará con la exhibición de habilidades que incluyen, entre otras, el galanteo - cada uno le dirige, a la vez, palabras amorosas - y el paseo - cada uno desfila, a la vez, con un contoneo ridículo (la acotación dice: «cada uno a su modo con acciones y meneos divertidos», f. 17v). La joven monja se confiesa indecisa pero con un corazón suficientemente ancho para acoger la afición de todos ellos a la vez. Sin embargo, los frailes no pueden aceptar tal 'generosidad' y proponen una nueva prueba: el canto. Una vez más, todos quedan empatados, llegando a la conclusión de que será la danza el modo de encontrar a un vencedor. Sin embargo, terminan todos dándose golpes, huyendo uno tras otro, dejando a la monja la misión de anunciar la moral de la historia: «Monja: Todos me dejaron, yéndose uno tras uno. | Quien a todos quiere se queda sin ninguno» (BA, f. 20r).

De forma más cáustica, el castigo humillante es aplicado por un mozo en el *Entremez da Freira*. Dispuesto a probar a su amo que las monjas solamente se dejan galantear a cambio de dinero, decide hacerse pasar por hidalgo rico ante la pretendida de su amo. Tras convencerla de que posee una enorme riqueza en monedas de oro, abandona el local del encuentro, mostrándole la hucha de donde ella podrá sacar dichas monedas: «Alza la pierna, enséñale el culo y huye dejándola pasmada» (FLUC CF D 6-22, f. 215v).

El lenguaje que utiliza la monja libertina sirve para enfatizar su carácter poco virtuoso. En la mayoría de los entremeses recurre a una lengua desabrida, muy poco acorde con su estado y condición. Tal como el lenguaje de los mozos y mozas, o de algún fraile más colérico, el registro escatológico contamina el vocabulario insólito de las monjas, que acompañan, incluso, con una gestualidad impropia de las siervas de Dios. En más de un entremés asistimos a una monja que espata, no por necesidad de expulsión de flemas, sino como forma de desprecio, en un gesto nada femenino o seductor.

De todas estas obras, la que más me sorprendió fue indudablemente el *Entremez da freira mouca*. Es de una crudeza poco común, incluso teniendo en cuenta el mundo desordenado en el que los personajes se mueven. El inicio es sintomático: una monja insulta a su moza: «¿Dónde

estás, cerda, vil, colores de orina? | Oh, perra, bellaca [...]» (ANTT Ms. 211, f. 171r), amenazándola con bofetones. La moza explica al público que la ira de su ama se debe a la necesidad de sacar dinero al fraile que la galantea. Llegan el fraile y su mozo a la reja y empieza el galanteo en un tono, por lo menos, grosero:

FRAILE Pues en esta soledad en que me veo  
no hay garrapata, pulga o chinche  
que no me devore,  
con picazones me muero,  
me veo exasperado,  
porque, después de muy bien rascado,  
me sube tal calor al valdevinos  
que me veo sin tinos.  
(ANTT Ms. 211, f. 173v)

Rápidamente el encuentro se transforma en una exhibición poética con la glosa del fraile a los motes propuestos por la monja. Todo va en sintonía con la conversación anterior, basta con decir que el primer mote de la monja es «Cualquier cupido va desnudo» (f. 174r) para que se pueda adivinar lo que se sigue: una especie de reiteración metafórica del discurso amoroso deformado por las referencias obscenas al cuerpo del fraile y de la monja, actos e imprecaciones de orden escatológico y otros lugares comunes de la lujuria.

Además de la tipología de las figuras citadas, estos entremeses apuntan a un subgénero que se reconoce con facilidad en el decorado: una calle, una portería de convento con reja y torno a un lado y otro, o, al fondo, el local donde las monjas reciben visitas. La moda amorosa habrá determinado, ciertamente, la costumbre de visitar las rejas de los conventos. Las exageraciones cometidas proporcionarían el surgimiento de una legislación punitiva desde los principios del XVII hasta mediados del XVIII que prohíbe la conversación considerada ilícita y se hace sentir también en el teatro con la introducción de las figuras de autoridad, destinadas a aplicar dicha legislación: jueces, corregidores, alcaldes, etc. El teatro se instituye, entonces, como representación de la trasgresión de normas ético-políticas en una sátira que solo aparentemente mimetiza los preceptos del amor, al dejar entrever en el intercambio de correspondencia y dulces, entre el convento y el exterior, marcas de la voluptuosidad de lo prohibido.

Pero, indudablemente, hubo monjas simpáticas que incluso se pueden relacionar con el teatro. Apreciadora de entremeses, sor Violante do Céu dedica una décima a Manuel Coelho Rebelo, autor de la *Musa Entretenida de Vários Entremeses* (1658), en plena fiebre monjil:

Con tal gracia entreteneis

a quien burlando agradáis  
que cuanto más os burláis  
más aplausos merecéis.  
Tan singular os hacéis  
que es fuerza que al mundo asombre,  
pues, costando tanto a un hombre  
ir su nombre eternizado,  
vos solamente burlando  
eternizáis vuestro nombre.  
(Céu 1658, s.p.)

## Bibliografía

- Céu, Soror Violante do (1658). «Décima». Em: Rebelo, Manuel Coelho, *Musa entretenida de vários entremeses*. Coimbra: Manuel Dias, s.p.
- Gómez, Jesús (1990). «La tradición literaria del galán de monjas». *Edad de Oro*, 9, pp. 81-91.
- Hansen, João Adolfo (2003). «Pedra e cal: freiráticos na sátira luso-brasileira do século XVII». *Revista USP*, 57, pp. 68-85.
- Moreto, Agustín (1691). «Entremés de la campanilla». Em: *Floresta de entremeses*. Madrid: Antonio de Zafra, pp. 20-27.
- Rodrigues, Graça Almeida (1983). *Literatura e sociedade na obra de Frei Lucas de Santa Catarina (1660-1740)*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- Sena-Lino Freire Santos, Pedro António (2012). *Estratégias por correspondência: Uma leitura da obra de Feliciano de Milão* [tesis de doctorado]. Lisboa: Universidade de Lisboa.

